

ESTUDIO DE LOS EFECTOS DE LOS MITOS SOBRE LAS AGRESIONES SEXUALES EN LA VEROSIMILITUD DE UNA VÍCTIMA-DENUNCIANTE DE UNA AGRESIÓN SEXUAL

ASSESSING THE EFFECTS OF MYTHS ABOUT SEXUAL AGGRESSION ON THE VERISIMILITUDE OF A VICTIM-COMPLAINANT OF SEXUAL ASSAULT

YURENA GANCEDO, JÉSSICA SANMARCO, ADRIANA SELAYA, ANDREA GONZÁLEZ-DAPÍA Y MERCEDES NOVO²

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Gancedo, Y., Sanmarco, J., Selaya, A., González-Dapía, A. y Novo, M. (2021). Estudio de los efectos de los mitos sobre las agresiones sexuales en la verosimilitud de una víctima-denunciante de una agresión sexual [Assessing the Effects of Myths about Sexual Aggression on the Verisimilitude of a Victim-Complainant of Sexual Assault]. *Acción Psicológica*, 18(1), 221–248. <https://doi.org/10.5944/ap.18.1.30805>

Resumen

La violencia sexual contra la mujer es de los delitos que menos se denuncia y con una menor tasa de condenas. La principal prueba de cargo es el testimonio de la víctima-denunciante y la evaluación de la verosimilitud. Con el objetivo de conocer los efectos de los mitos sobre las

testimonio diseñamos un estudio de campo. Participaron en el estudio 353 personas (235 mujeres), con edades comprendidas entre los 16 y los 72 años, que evaluaron la verosimilitud del testimonio de una víctima denunciante de una agresión sexual, manipulando el tipo de relato (neutro, con vestimenta provocativa y con consumo de alcohol), y respondieron a una medida de la aceptación de los mitos sobre las agresiones sexuales. Los resultados no

Correspondence address [Dirección para correspondencia]: Mercedes Novo, Facultade de Psicoloxía, Universidade de Santiago de Compostela, España.

Email: mercedes.novo@usc.es

ORCID: Yurena Gancedo (<https://orcid.org/0000-0001-9531-793X>), Jéssica Sanmarco (<https://orcid.org/0000-0002-9186-8141>), Adriana Selaya (<https://orcid.org/0000-0002-9530-7237>) y Mercedes Novo (<http://orcid.org/0000-0002-0942-1501>).

¹ Universidade de Santiago de Compostela, España.

Recibido: 8 junio de 2021.

Aceptado: 23 de junio de 2021.

agresiones sexuales a mujeres en la verosimilitud del testimonio mostraron un efecto del tipo de relato en la evaluación de

la verosimilitud del testimonio, pero sí de los factores sexo y mitos sobre las agresiones sexuales. Sucintamente, los hombres confirieron una menor verosimilitud al testimonio de la víctima-denunciante (i.e., menor honestidad, credibilidad en la víctima denunciante y su testimonio), al tiempo que atribuyeron menos responsabilidad al agresor-denunciado. No obstante, tanto hombres como mujeres atribuyeron, y por un igual, responsabilidad a la víctima-denunciante en los hechos denunciados. Asimismo, los que concuerdan con los mitos sobre las agresiones sexuales otorgaron menor honestidad y credibilidad a la la víctima-denunciante, así como a su testimonio, al tiempo que atribuyeron menos responsabilidad al agresor-denunciado y más a la víctima-denunciante. Se discuten las implicaciones de los resultados para la formación de juicios.

Palabras clave: atribución de responsabilidad; formación de juicios; mitos sobre las agresiones sexuales; verosimilitud del testimonio; violencia sexual contra las mujeres.

Abstract

Sexual violence against women is one of the most underreported criminal offences, and has one of the lowest conviction rates. The main standard of proof is the victim's-complainant's testimony and the evaluation of credibility. In order to assess the effects of myths about sexual aggression on the credibility of women and their testimony, a field study was performed. The study consisted of 353 participants (235 women), aged 16 to 72 years, who evaluated the credibility of a testimony of a victim-complainant of sexual assault where the type of narrative was manipulated (neutral, provocative clothing, and alcohol consumption), and responded to a measure of the acceptance of myths about sexual aggression. The results revealed the type of narrative had no effect on the evaluation of testimonial credibility, but an effect was found in the factors gender, and myths about sexual aggression. Succinctly, men conferred less credibility to a victim's-complainant's testimony (i.e., less victim-complainant honesty, and testimonial credibility), whilst attributing less responsibility to the aggressor-defendant. However, both men and women equally attributed responsibility to the victim-complainant for the sexual assault. Moreover, individuals sanctioning

myths about sexual aggression attributed less honesty and credibility to the victim-complainant, and their testimony, whilst attributing less responsibility to the aggressor-defendant, and more to the victim-complainant. The implications of the results on judgement-making are discussed.

Keywords: attribution of responsibility; judgement-making; myths about sexual aggression; testimony credibility; sexual violence against women; victim blaming.

Introducción

La violencia sexual constituye la forma más grave de «violencia contra la mujer» (Camplá et al., 2017, 2019; Fedina et al., 2018; Romero-Sánchez et al., 2018). Se entiende por violencia sexual contra la mujer, todo acto sexual, consumado o no, que es forzado mediante coacción, ya sea por uso de fuerza física en distintos grados, intimidación psicológica, extorsión o amenazas, así como debido a la incapacidad de esta para consentir. Puede comprender la violación, el abuso y el acoso sexual, así como la vulneración de derechos fundamentales, como es el caso de la trata de personas con fines de explotación sexual, la mutilación sexual o el matrimonio forzado (World Health Organization [WHO], 2011). En relación a la prevalencia, los datos son imprecisos pues en el informe de la World Health Organization (WHO, 2013) se recabaron datos de diferentes países y regiones con definiciones de violencia sexual diferentes y limitadas en relación a los tipos de violencia de sexual. La definición más común fue ¿Has sido forzada a tener relaciones sexuales o realizar un acto sexual no querido con alguien diferente a tu pareja? Esta medida está sujeta a varias fuentes de error que conducen a una subestimación: limita las agresiones a las sufridas fuera de la pareja, cuando también se dan en el ámbito de pareja, deja al margen muchos tipos de violencia (e.g., acoso, vulneración de derechos fundamentales, tráfico de personas) y están sujetos a una subestimación proveniente de la estigmatización de este tipo de victimización que afecta a los autoinformes. En todo caso, en el informe se encontró que, al menos, el 7.2 % [5.3 %, 9.1 %] de las mujeres informaron haber sido víctimas de violencia sexual a lo largo de su vida. En Europa, la prevalencia registrada fue del 5.2 [0.8 %, 9.7 %] que, además, es muy

imprecisa pues el margen de confianza advierte que puede oscilar entre cerca del cero a casi el 10 %. De cualquier modo, los datos sugieren que la línea base (probabilidad mínima promedio de victimización de violencia sexual por el hecho de ser mujer) está en torno al 7 % a nivel mundial, y en el 5 % en Europa. En España, en la macroencuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2019) el 9.9 % de las mujeres informaron haber sido obligadas a mantener relaciones sexuales por alguna de sus exparejas (0.4 % por la pareja actual), y el 1.5 % (4.6 % para tocamientos en partes íntimas) por una persona no pareja. Sin embargo, las cifras oficiales (Ministerio del Interior, 2019) sólo registran un promedio anual de 10,763 hechos conocidos (denuncias); y menos de 2,500 condenados por delitos sexuales (N = 2.473; Instituto Nacional de Estadística, 2020). En suma, se trata de una pandemia de la que desconocemos la magnitud real, y con un enorme desfase entre la realidad social y judicial.

La investigación sobre la violencia sexual ha puesto de manifiesto el impacto de los mitos sobre las agresiones sexuales, definidos como las “actitudes y creencias, generalmente falsas, pero mantenidas amplia y persistentemente y que sirven para negar y justificar la agresión sexual de los hombres contra las mujeres” (Lonsway y Fitzgerald, 1994, p. 134), en los juicios conformados sobre éstas. Así, numerosa literatura ha constatado que, tanto hombres como mujeres, en la medida en que apoyan este tipo de mitos, son susceptibles de culpar a las víctimas (Garrido-Macías et al., 2020; Gerger, et al., 2007; Lonsway y Fitzgerald, 1994; Marcos et al., 2020; Romero-Sánchez et al., 2011), disminuyendo también la probabilidad de que interpreten una relación sexual forzada como violación (Megías et al., 2011; Peterson y Muehlenhard, 2004; Romero-Sánchez et al., 2013; Temkin y Krahé, 2008). No obstante, la aceptación de estos mitos está mediada por variables como el género o el nivel educativo (Garrido-Macías et al., 2020). Así, los hombres manifiestan mayor adherencia a los mitos sobre las agresiones sexuales que las mujeres; en tanto que niveles educativos u ocupacionales altos amortiguan el efecto (Clay, 2019; Lonsway y Fitzgerald, 1994; Russell y Hand, 2017; Suárez y Gadalla, 2010; Vonderhaar y Carmody, 2015).

Los mitos más prevalentes sobre las agresiones sexuales son el contexto en el que tuvieron lugar (e.g., consumo

de alcohol o drogas, vestimenta) y la autoría, por ejemplo, pareja o *date rape* (Logan et al., 2015). El alcohol es la droga que más comúnmente se ha asociado con delitos de violencia sexual (Grubb y Turner, 2012), registrándose un alto número de agresiones sexuales en las que esta sustancia estuvo presente en la víctima, el agresor o ambos (Behnken, 2017; Kingree y Thompson, 2015; Lorenz y Ullman, 2016; Romero-Sánchez et al., 2011). La presencia de alcohol en el contexto de las denuncias de agresiones sexuales se releja de forma ambivalente en las atribuciones de causalidad (Grubb y Turner, 2012; Maurer y Robinson, 2008; Romero-Sánchez et al., 2011). Por un lado, el uso de alcohol por el agresor sirve de medio para la introducción de atenuantes, cuando no eximentes, de la responsabilidad del autor de la agresión (Abbey et al., 2001; Lorenz y Ullman, 2016) y presta soporte a las narrativas contrarias al desestimiento del autor del delito (Martín et al., 2019) o déficits en la capacidad de razonamiento (Herrero et al., 2019). Por otro, a las víctimas-denunciantes se les atribuye, como consecuencia del uso voluntario de alcohol, mayor responsabilidad en los hechos acaecidos por ‘un comportamiento imprudente’, cuando la atribución de una mayor vulnerabilidad también tendría igual cabida (Grubb y Turner, 2012; Lorenz y Ullman, 2016; Lynch et al., 2013; Maurer y Robinson, 2008; Romero-Sánchez et al., 2018; Starfelt et al., 2015).

El otro gran mito de orden contextual que aflora de forma sistemática en la atribución de responsabilidad es la vestimenta de la víctima-denunciante en el momento de los hechos (Maurer y Robinson, 2008). Acorde a este mito, una vestimenta, catalogada como provocativa, se interpreta como una señal de disponibilidad sexual y de consentimiento anticipado para las relaciones sexuales, y sirve de medio para la atribución de responsabilidad a la víctima-denunciante (Brown et al., 2007; Johnson y Lee, 2000; Maurer y Robinson, 2008; Osman, 2003; Whatley, 2005; Wolfendale, 2016; Zelin et al., 2019).

En consecuencia, la atribución de responsabilidad en las agresiones sexuales a mujeres, se explica, en buena medida, por los mitos sobre las agresiones sexuales, las características concretas del suceso y la interacción entre ambos (Peterson y Muehlenhard, 2004). Los modelos de formación de juicios, corroborados por la investigación empírica, han establecido que estos descansan en procesos

atribucionales (Hastie et al., 1983). Asimismo, los modelos de integración de la información han determinado que, en formación de juicios, la atribución de responsabilidad da cuenta de la fiabilidad del testimonio, esto es, de la verosimilitud otorgada al testigo y su testimonio (Arce et al., 2000; Kaplan y Kemmerick, 1974). En los casos de violencia sexual, la credibilidad conferida al testimonio de la denunciante es la piedra angular sobre la que descansa la formación de juicios pues, al ser delitos cometidos en el ámbito privado, no se suele contar con más pruebas de cargo que el propio testimonio de la denunciante (Arce, 2017; Arce et al., 2000). Así pues, la formación de juicios sobre la victimización de agresiones sexuales gravita usualmente sobre procesos atribucionales que no admiten la verificación directa por lo que el decisor ha de recurrir a estrategias motivacionales de pensamiento (i.e., tendencia a formar y sostener creencias del individuo) para resolver el juicio (Ross, 1977). De este modo, se podrían servir del sesgo motivacional de control efectivo para atribuir responsabilidad en los hechos a la víctima-denunciante o atenuar la responsabilidad del agresor (Kelley, 1971). Es por ello que estos mitos se usan como medios para restar credibilidad a la víctima-denunciante, o responsabilidad al agresor. Sin embargo, los resultados de los efectos de los mitos en la verosimilitud del testimonio de la víctima-denunciante no son concluyentes, siendo necesario contar con más investigación, especialmente con población comunitaria (Russel y Hand, 2017). Es por ello que se diseñó un estudio con población comunitaria con el objetivo de aportar evidencia empírica sobre los efectos de la vestimenta y el uso de alcohol por parte de la víctima-denunciante (mitos sobre las agresiones sexuales) en la verosimilitud otorgada al testimonio, así como el efecto del sexo del evaluador y de los mitos sobre la agresión sexual.

Método

Participantes

Se recabaron un total de 353 participantes, con edades comprendidas entre los 16 y los 72 años ($M = 32.54$, $DT = 12.96$), siendo el 69.12 % ($n = 235$) mujeres; el 10.3 % ($n = 35$) han cursado estudios primarios, el 39.4 %

($n = 134$) estudios superiores, y el 50.3 % ($n = 171$) estudios superiores.

Procedimiento

La aplicación de los diferentes instrumentos y cuestionarios se efectuó de manera on-line. En la invitación a participar se indicaba que se trataba de un estudio sobre percepción, en el que no se establecía ningún requisito de inclusión (salvo ser mayor de 16 años, edad de consentimiento sexual), con el fin de ampliar la investigación previa en este campo, realizada mayoritariamente con muestra universitaria. El orden de obtención de las medidas fue rotado (procedimiento de rotación estándar) a fin de controlar efectos de la interacción entre medidas. Los participantes fueron asignados accidentalmente a cada una de las tres condiciones de relato.

La participación fue voluntaria y consentida. Los datos recogidos fueron tratados de forma confidencial y únicamente con fines de investigación, cumpliendo todos los estándares establecidos por la Ley Orgánica 3/2018 de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales.

Material

Para determinar la verosimilitud otorgada al testimonio de una víctima-denunciante, los participantes leyeron el relato del testimonio de una mujer que denunciaba haber sido objeto de una violación (Novo et al., 2015), cuyo contenido difería en las diferentes condiciones:

-Relato neutro. En esta declaración la víctima refiere que, tras conocer y quedar varias veces con el agresor, decide invitarlo a cenar a su casa. Al principio se sentía cómoda, pero el chico avanzaba en sus conductas de carácter sexual hasta intentar mantener relaciones sexuales, a lo que la víctima se negó verbal (“le decía que parara, que ahora no me apetecía”) y físicamente (“yo intentaba apartarle las manos”). A pesar de ello, el agresor continuó hasta forzar a la víctima a mantener ese contacto sexual.

-Relato de vestimenta provocativa. Se trata de la misma declaración que la anterior, pero añadiendo una

descripción de la vestimenta de la mujer durante el encuentro (“es de falda corta sin tirantes”, “era ajustado”) en diferentes puntos del relato.

-Relato de consumo alcohol. El contenido es idéntico al de las anteriores declaraciones, pero en este caso se incorpora el componente de consumo de alcohol por parte de la víctima. A lo largo del relato se menciona que ha bebido vino y se describen algunos de los efectos que le ha ocasionado (“estaba un poco borracha y mareada”), pero dejando constancia de que, aun encontrándose en un estado de intoxicación etílica, en ningún momento perdió la consciencia.

En los tres relatos se empleó un lenguaje coloquial y una redacción en primera persona, tratando de que reflejara con el mayor grado de verosimilitud posible una declaración real. Los relatos fueron evaluados por 20 jueces (procedimiento thurstone) en cuanto al grado en que reflejaban las condiciones referidas en una escala de 11 puntos, donde 11 era *refleja el uso de una vestimenta provocativa, refleja el consumo de alcohol por parte de la víctima*, para las condiciones relato de vestimenta provocativa y relato de consumo de alcohol, respectivamente, y 1 *no refleja el uso de vestimenta provocativa o consumo de alcohol* en el relato neutro. El grado de acuerdo fue > 10 en las condiciones relato de vestimenta provocativa y de consumo de alcohol, y < 2 en la condición relato neutro.

Instrumentos de medida

Además de la información de carácter sociodemográfico, con el fin de evaluar la aceptación de los mitos sobre las agresiones sexuales, se aplicó la adaptación española de la escala *Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression* (escala AMMSA; Megías et al., 2011), una medida auto-informada compuesta por 30 ítems que miden el grado de acuerdo o desacuerdo con los mitos sobre las agresiones sexuales en una escala Likert que va de 1 (*totalmente en desacuerdo*) hasta 7 (*totalmente de acuerdo*). La escala es unidimensional de modo que una puntuación promedio superior a 4 confirma que los evaluados están de acuerdo con los postulados de los ítems (grupo de sujetos que concuerdan con los mitos), en tanto una puntuación inferior a 4 clasifica a los evaluados como

sujetos en desacuerdo con los mitos sobre las agresiones sexuales (grupo de sujetos que disciernen de los mitos). Ha sido validada en población general mostrando fiabilidad en sus diferentes versiones y contextos, siendo la consistencia interna obtenida con la muestra de este estudio de $\alpha = .918[.905, 930]$.

Los relatos fueron evaluados por los participantes en seis ítems que miden la verosimilitud del testimonio (Arce et al., 2000) en una escala Likert de 9 puntos:

-Ítem 1: “La joven está contando las cosas como ocurrieron”, donde 0 significa está mintiendo y 9 significa está diciendo toda la verdad. Su finalidad es medir la *honestidad percibida* de la víctima, en la medida en que los sujetos consideran que está siendo fiel a la sucesión real de los hechos.

-Ítem 2: “Creo que se trata de una agresión sexual”, donde 0 significa de ninguna forma y 9 significa totalmente. Se busca conocer la *calificación que los sujetos realizan de la relación sexual*, percibiéndola como una violación o como un contacto consensuado.

-Ítem 3: “Considero que la joven podía haberlo evitado”, donde 0 significa nada y 9 significa mucho. Se pretende medir la *atribución de responsabilidad hacia la víctima*, considerando que será mayor en los casos en que se considera que la víctima lo pudo evitar de algún modo.

-Ítem 4: “Considero a la joven creíble”, donde 0 significa nada creíble y 9 significa completamente creíble. Este ítem permite valorar la *plausibilidad percibida de la víctima*, en función de la percepción que tienen los sujetos sobre la plausibilidad de su testimonio.

-Ítem 5: “Creo que la versión de la joven es creíble”, donde 0 significa no creo su versión y 9 significa creo del todo su versión. A través del grado en que el sujeto considera que el relato es exacto, se mide la *credibilidad suscitada por el testimonio* de la joven.

-Ítem 6: “Creo que el joven es el responsable de la situación descrita”, donde 0 significa nada y 9 significa muy responsable. En este caso, se valora la *atribución de responsabilidad hacia el agresor*, la cual tiende a ser mayor

en la medida en que se considera que la víctima no podía hacer nada para impedirlo.

Esta medida de la credibilidad de la denunciante se mostró consistente internamente, $\alpha = .791$ [.754, .824], siendo la correlación ítem-total $> .30$.

Para evaluar la disimulación se utilizaron las escalas L ($T \geq 64$) y Od ($PD \geq 16.25$) del MMPI-2. La suma de estos índices se ha encontrado que clasifica correctamente la disimulación en las respuestas de los participantes (Arce et al., 2015).

Análisis de datos

Se diseñó un análisis de datos para la comparación de medias en múltiples variables en tres factores. Para ello se ejecutó un MANOVA, que requiere que las variables dependientes estén correlacionadas ($\alpha = .791$ y correlación ítem-total $> .30$), conformen un constructo teórico (verosimilitud del testimonio); independencia de medidas (las observaciones son independientes); la normalidad de las distribuciones (K-S, *ns*) y homogeneidad de varianza (M de Box = 893.18, $p < .001$). La ausencia de homogeneidad de varianza cuando los grupos no son de igual tamaño (i.e., mujeres/hombres = 226/101 = 2.24; grupo de sujetos concuerdan con los mitos/grupo de sujetos discierne con los mitos = 232/95 = 2.44) puede provocar desviaciones importantes en la significatividad de los resultados (Stevens, 1986). A este respecto y a nivel multivariado la Traza de Hotelling-Lawley, la Lambda de Wilks y la Traza de Pillai-Bartlett son robustas a la violación de la homogeneidad de varianza con ligeras diferencias en función del tipo de violación (e.g., varianzas desiguales, varianzas heterogéneas). Así comprobamos que los tres estadísticos informaban por un igual de la aceptación/rechazo de la hipótesis nula e informamos de la Traza de Pillai-Bartlett sobre la que Olson (1979) concluyó una superior robustez a la violación de la homogeneidad de varianza. En las pruebas univariadas, para validar la correcta aceptación o rechazo de la hipótesis nula, recurrimos a contrastar el valor F teórico (prueba conservadora de Box = 3.936/3.841) con el empírico de modo que, si la F teórica es menor que la empírica, se acepta la hipótesis alternativa, y viceversa. Con este método cotejamos que las F s empíricas daban los mismos resultados en términos

de aceptación o rechazo de las hipótesis nulas que las F s teóricas. Los contrastes a posteriori, en caso de heterogeneidad de varianzas y grupos grandes, se realizaron con la prueba C de Howell y Dunnett, concebida para comparaciones de grupos grandes con varianzas heterogéneas.

Los tamaños del efecto fueron calculados en η_p^2 para las pruebas multivariadas y en r para las comparaciones de dos medias e interpretados en términos del BESD para cuantificar el incremento o decremento respecto a la condición de prueba (Corrás et al., 2016; Rosenthal y Rubin 1982) y de la Probability of Superiority of the Effect Size (PSES; Gallego et al., 2019; Redondo et al., 2019). El estudio de contraste de grupos es de sumo interés, pero insuficiente, habiendo de complementarse con el estudio de casos, que se abordó con el estadístico Probability of an Inferiority Score (PIS; Arce et al., 2020; Arias et al., 2020) que cuantifica la probabilidad de casos en bajo el valor de prueba (línea base) o del grupo de contraste.

Resultados

Estudios de la validez de los protocolos

Se eliminaron 13 protocolos por indicios sistemáticos de disimulación ($L \geq 64$ y $Od \geq 16.25$) que distorsionan las respuestas en las variables de medida en línea con la deseabilidad social; en este caso, la manifestación consciente de un total desacuerdo (disimulación) con los mitos sobre la agresión sexual. De hecho, estos participantes informaron de una puntuación promedio en los mitos sobre las agresiones sexuales inferior al límite superior del intervalo de error probable de la categoría de respuesta “totalmente en desacuerdo” (1.033).

Tabla 1.

Efectos univariados en la verosimilitud del testimonio para el factor sexo.

	M_m	M_h	F	$1 - \beta$	r	PS_{ES}
1. Honestidad percibida	7.96	7.25	12.10***	.934	.192	.213
2. Calificación del hecho como agresión sexual	8.06	7.74	3.71	.484	.109	.119
3. Atribución de responsabilidad a la víctima	4.66	4.87	0.32	.087	-.032	.032
4. Plausibilidad percibida en la víctima	8.00	7.50	7.52**	.781	.152	.174
5. Credibilidad suscitada por el testimonio	8.07	7.47	12.37***	.939	.195	.221
6. Atribución de responsabilidad al agresor	8.05	7.27	15.35***	.974	.214	.243

Nota: $g(1, 317)$. M_m : media del grupo de mujeres; M_h : media del grupo de hombres; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

Estudio de los efectos del sexo, mitos sobre las agresiones sexuales y relato en la verosimilitud del testimonio

Ejecutado un MANOVA con un diseño factorial personalizado (sexo, mitos, relato, sexo \times mitos, sexo \times relatos, y mitos \times relatos) 2 (sexo: hombre vs. mujer) \times 2 (mitos sobre la agresión sexual: acuerdo vs. desacuerdo) \times 3 (relato: neutro, vestimenta provocativa, consumo de alcohol), los resultados multivariados mostraron que los factores sexo, $F_{(6, 312)} = 3.67, p < .01, 1 - \beta = .954$, explicando el 6.5 % de la varianza, $\eta_p^2 = .065$, y mitos sobre la agresión sexual, $F_{(6, 312)} = 14.70, p < .001, 1 - \beta = 1$, que da cuenta del 22 % de la varianza, $\eta_p^2 = .220$, median diferencias en la verosimilitud otorgada al testimonio de la víctima-denunciante; en tanto que el relato, $F_{(12, 626)} = 1.68, ns, 1 - \beta = .862, \eta_p^2 = .031$, no. Por su parte, las interacciones entre sexo y mitos sobre la agresión sexual, $F_{(6, 312)} = 0.84, ns, 1 - \beta = .333, \eta_p^2 = .023$, sexo y relato, $F_{(12, 626)} = 1.23, ns, 1 - \beta = .704, \eta_p^2 = .031$, y mitos sobre la agresión sexual y relato, $F_{(12, 626)} = 1.66, ns, 1 - \beta = .856, \eta_p^2 = .031$, resultaron no significativas.

Los efectos univariados para el factor sexo (ver Tabla 1) evidenciaron que las mujeres perciben una mayor honestidad y credibilidad en la víctima-denunciante, así como en su testimonio, al tiempo que atribuyen más responsabilidad al agresor-denunciado. Cuantitativamente (r), las mujeres incrementan el 19.2 % la honestidad percibida, el 15.2 % la credibilidad percibida en la víctima-denunciante y el 19.5 % en la credibilidad en el testimonio de la víctima-denunciante, al tiempo que atribuyen el 14.2 % más responsabilidad al agresor-denunciado, en comparación con los hombres. En términos de la magnitud

del efecto (PS_{ES}), el efecto observado es mayor que el 21.3 % en la honestidad percibida en la víctima-denunciante; el 17.4 % en la credibilidad percibida en la víctima-denunciante; el 22.1 % en la credibilidad en el testimonio de la víctima-denunciante; y el 24.3 % en la atribución de responsabilidad al agresor-denunciado de todos los posibles en los que las mujeres confieran mayor verosimilitud a la víctima-denunciante. Finalmente, y por su relevancia, cabe destacar que tanto hombre como mujeres ($M_s > 4$) atribuyen responsabilidad a la víctima-denunciante en los hechos al considerar que podría haberlos evitado. No obstante, ésta ($M = 4.72[4.53, 4.91]$) es significativamente menor que la atribuida al agresor-denunciante ($M = 8.00[7.82, 8.18]$).

En todo caso, la población de hombres también presta verosimilitud a la víctima-denunciante (ver Tabla 2) y con un incremento sobre la línea base de la verosimilitud otorgada a la víctima-denunciante superior al 60 % (r), salvo en atribución de responsabilidad a la víctima-denunciante, donde se observa una atribución significativa de responsabilidad a la víctima-denunciante con un incremento del 11.9 % en la responsabilidad a la víctima-denunciante sobre la línea base. La magnitud de los tamaños del efecto (PS_{ES}) es extraordinariamente elevada ($> 70\%$) en las medidas que dan verosimilitud a la víctima-denunciante, y del 13.5 % en la atribución de responsabilidad a la víctima-denunciante. No obstante, hay una cierta probabilidad de que los hombres no otorguen verosimilitud a la víctima-denunciante que es marginal (.05) para la honestidad percibida, la calificación del hecho como una agresión sexual, la credibilidad percibida en la víctima-denunciante, .058[.033, .083], la credibilidad conferida al testimonio y la atribución de responsabilidad al agresor-denunciado, en tanto que la probabilidad de exoneración de responsabili-

Tabla 2.

Contraste de la evaluación de la verosimilitud otorgada a la víctima-denunciante en la muestra de hombres. *t* de student con el valor de prueba 4 (ni le otorga, ni le resta verosimilitud a la víctima-denunciante).

	M_h	t	r	PS _{ES}	PIS
1. Honestidad percibida	7.25	16.68***	.634	.754	.050
2. Calificación del hecho como agresión sexual	7.74	18.67***	.675	.803	.033
3. Atribución de responsabilidad a la víctima	4.87	2.47*	.119	.135	.405
4. Plausibilidad percibida en la víctima	7.50	22.01***	.618	.733	.058
5. Credibilidad suscitada por el testimonio	7.47	20.78***	.721	.850	.021
6. Atribución de responsabilidad al agresor	7.27	17.17***	.643	.766	.046

Nota: $df(1, 103)$. M_h : media del grupo de hombres; * $p < .05$; *** $p < .001$.

dad a la víctima-denunciante en los hechos acaecidos está alrededor del 40 %, .405[.351, .458] (tasa similar entre las mujeres, .464[.400, .528]).

Los efectos univariados para el factor mitos sobre la agresión sexual –concuerdan vs. disienten– (ver Tabla 3) pusieron de manifiesto que aquellos que concuerdan con los mitos perciben una menor honestidad y credibilidad en la víctima-denunciante, así como en su testimonio, al tiempo que atribuyen menos responsabilidad al agresor-denunciado y más a la víctima-denunciante. Cuantitativamente (r), los que concuerdan con los mitos sobre las agresiones sexuales perciben un 25.7 % menos de honestidad en la víctima-denunciante; clasifican un 28.3 % menos los hechos como constitutivos de una agresión sexual; atribuyen un 29.3 % más de responsabilidad a la víctima-denunciante en los hechos acaecidos; perciben un 37.5 % menos de credibilidad en la víctima-denunciante; estiman un

39.0 % menos creíble el testimonio de la víctima-denunciante; y atribuyen un 31.9% menos de responsabilidad al agresor-denunciado, que los que disciernen de los mitos sobre las agresiones sexuales. En términos de la magnitud del efecto (PS_{ES}), el efecto observado es mayor que el 29.6 % en la honestidad percibida en la víctima-denunciante; el 32.6 % en la calificación del hecho como una agresión sexual; el 33.3 % en la atribución de responsabilidad a la víctima-denunciante; el 43.1 % en la credibilidad percibida en la víctima-denunciante; el 45.1 % en la credibilidad en el testimonio de la víctima-denunciante; y el 36.9 % en la atribución de responsabilidad al agresor-denunciado de todos los posibles en los que los que participan de los mitos sobre las agresiones sexuales confieran menor verosimilitud a la víctima-denunciante.

Tabla 3.

Efectos univariados en la verosimilitud del testimonio para el factor mitos sobre la agresión sexual (concuerdan vs. disiente de los mitos sobre las agresiones sexuales).

	M_C	M_D	F	$1 - \beta$	r	PS _{ES}
1. Honestidad percibida	7.13	8.08	22.48***	.997	-.257	.296
2. Calificación del hecho como agresión sexual	7.28	8.42	27.74***	1.00	-.283	.326
3. Atribución de responsabilidad a la víctima	5.78	3.75	29.91***	1.00	.293	.333
4. Plausibilidad percibida en la víctima	7.11	8.40	52.03***	1.00	-.375	.431
5. Credibilidad suscitada por el testimonio	7.15	8.40	56.95***	1.00	-.390	.451
6. Atribución de responsabilidad al agresor	7.08	8.24	36.03***	1.00	-.319	.369

Nota: $df(1, 317)$. M_C : media del grupo que concuerda con los mitos sobre las agresiones sexuales; M_D : media del grupo que disiente de los mitos sobre las agresiones sexuales; *** $p < .001$.

Tabla 4.

Contraste de la evaluación de la verosimilitud otorgada a la víctima-denunciante en toda la población de estudio. t de student con el valor de prueba 4 (ni le otorga, ni le resta verosimilitud a la víctima-denunciante).

	<i>M</i>	<i>t</i>	<i>r</i>	<i>PS</i> _{ES}	<i>PIS</i>
1. Honestidad percibida	7.87	43.59***	.749	1.67	.050
2. Calificación del hecho como agresión sexual	8.13	43.08***	.759	1.65	.033
3. Atribución de responsabilidad a la víctima	4.39	2.40*	.065	0.09	.405
4. Plausibilidad percibida en la víctima	8.04	49.01***	.799	1.88	.058
5. Credibilidad suscitada por el testimonio	8.08	51.87***	.815	1.99	.021
6. Atribución de responsabilidad al agresor	8.00	45.01***	.733	1.73	.046

*Nota: df(1, 326). M: media de la población comunitaria; *p < .05; ***p < .001.*

Estudio de la credibilidad social de una denunciante de victimización de una agresión sexual

Contrastada toda la población con el valor de prueba neutro (ni le otorga, ni le resta verosimilitud a la víctima-denunciante), los resultados (ver Tabla 4) exhibieron que la población otorga verosimilitud a la víctima-denunciante a excepción de que le atribuye responsabilidad en los hechos al poderlos haber evitado.

Discusión

Los resultados obtenidos en este estudio revelaron que, en general, se otorga verosimilitud a la víctima-denunciante y que la magnitud de la verosimilitud conferida es muy elevada ($\geq 75\%$), a excepción de que se sigue atribuyendo responsabilidad a la víctima-denunciante, aunque en menor medida que al agresor-denunciado. Además, el relato (i.e., el uso de vestimenta provocativa, uso de alcohol y neutro) no tiene efectos en la formación de juicios en la verosimilitud tras una agresión sexual. Por el contrario, investigación previa había hallado que el consumo de alcohol (Grubb y Turner, 2012; Lorenz y Ullman, 2016; Lynch et al., 2013; Maurer y Robinson, 2008; Novo et al., 2015; Romero-Sánchez et al., 2018; Starfelt et al., 2015) y el uso de una vestimenta provocativa por la víctima-denunciante (Brown et al., 2007; Zelin et al., 2019) ejercían un rol mediador sobre las atribuciones y juicios sobre las agresiones sexuales, aminoraban la credibilidad dada al

testimonio de las víctimas-denunciantes y atenuaban la responsabilidad al agresor. Este cambio de tendencia en los resultados se atribuye a la creciente sensibilización social respecto a la violencia sexual (Orchowski et al., 2020). Sucintamente, se está observando un cambio social cualitativo en la evaluación de la verosimilitud de las mujeres testigo-denunciantes de una agresión sexual. Ahora bien, sigue habiendo moderadores que amortiguan este efecto general. Así, los hombres conceden menos, explicando el 6.5 % de la varianza, verosimilitud (o las mujeres más) al testimonio de la víctima-denunciante. En todo caso, estas diferencias se diluyen en la atribución de responsabilidad a la víctima-denunciante, ambos grupos atribuyen cierta responsabilidad a la víctima-denunciante, y en la calificación de los hechos como una agresión sexual, ambos grupos la califican como tal. Aún así, los hombres otorgan verosimilitud al testimonio de la víctima-denunciante, aunque no le quitan responsabilidad en los hechos acaecidos. De hecho, sólo el 40.5 % de los hombres no le atribuye responsabilidad (el 59.5%, sí) en los hechos acaecidos. Inesperadamente, el 53.6 % de mujeres también le atribuyen responsabilidad. Esta tendencia se ha observado que se generaliza a toma de decisiones judiciales (jurados): las mujeres condenan más a los agresores sexuales que los hombres, valiéndose de estos procesos atributivos (Arce et al., 2000). Si bien, socialmente se ha dado un gran paso en la concesión de verosimilitud a los testimonios de las víctimas-denunciantes de una agresión sexual, que redundará en un incremento del afrontamiento judicial (denuncia) de los hechos, aún queda un grupo de un tamaño excesivamente grande (casi el 30 % de la población comunitaria) que comparten los mitos sobre las agresiones y que se refleja en un sesgo sistemático que resta verosimilitud

a la víctima-denunciante que, en general, se le confiere. En resumen, si bien se ha avanzado socialmente en la consideración de la víctima-denunciante de una agresión como tal, quedan pasos por dar en relación a aquellos que participan de los mitos sobre la agresión sexual y la atribución, en general, de responsabilidad a la víctima-denunciante.

A nivel teórico, los resultados prestan apoyo a que la formación de juicios descansa en la fiabilidad del testimonio, esto es, a los modelos de integración de la información (Kaplan y Kemmerick, 1974) y a que los sesgos motivacionales son la herramienta para la atribución de responsabilidad ante la falta de una verificación directa (Ross, 1977).

Además es ineludible un mayor esfuerzo en la prevención de la violencia sexual de cara a minimizar el impacto de este tipo de mitos y falsas creencias sobre las agresiones sexuales (Barn y Powers, 2021; Katz-Schiavone et al., 2008, Orochowski et al., 2018), así como en la sensibilización de los operadores jurídicos para que, desde una orientación de Justicia Terapéutica, puedan incidir en el bienestar de las víctimas (Camplá et al., 2017; Cattaneo y Goodman, 2010; Novo et al., 2020). Por otro lado, también es necesaria más investigación sobre nuevos contextos de la violencia sexual, particularmente, la perpetrada en el ámbito de la pareja hetero y homosexual (Russell y Hand, 2017) y en otras franjas de edad, como la adolescencia, ya que este estudio se centró en la mujer adulta como víctima.

Los resultados de este estudio están sujetos a limitaciones. Primera, el limitado tamaño de la muestra, así como el procedimiento de obtención limita la representatividad y generalización de los resultados. Segunda, la presentación del material en formato escrito puede reducir el efecto en contraste con una presentación en vídeo que otorga más realismo y empatía con la víctima-denunciante (Novo et al., 2015). Tercera, aun habiendo controlado el efecto extremo de la deseabilidad social en las respuestas, la varianza aun puede estar explicada en parte –disimulación no extrema– por el método en vez del constructo –mitos– (Fariña et al., 2017). Cuarta, los resultados de investigación con diseños de simulación difieren en términos de magnitud, que no del efecto, de la investigación con experimentos naturales (Fariña et al., 1994). Quinta, estos

resultados, propios de un juicio social (muestra comunitaria), no son generalizables a la toma de decisiones de judiciales dado que, en este contexto, la verosimilitud del testimonio ha de evaluarse en función de los criterios incredibilidad subjetiva, verosimilitud (entendida judicialmente como que el testimonio de la denunciante ha de ser corroborado con pruebas periféricas que lo doten de aptitud probatoria) y persistencia en la incriminación. Y todo ello bajo el cumplimiento del estándar constitucional (art. 24.2º CE) de la presunción de inocencia (i.e., “es esencial que los inocentes estén en todo caso protegidos frente a condenas infundadas, mientras que es suficiente que los culpables sean generalmente castigados”; Sentencia 213/2002 del TS, Sala de lo Penal, 14 de febrero de 2002).

Agradecimientos

Esta investigación ha sido financiada en parte por el Ministerio de Economía y Competitividad (PSI2017-87278-R) y por la Consellería de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia” (ED431B 2020/46).

References

- Arce, R. (2017). Análisis de contenido de las declaraciones de testigos: Evaluación de la validez científica y judicial de la hipótesis y la prueba forense [Content Analysis of the Witness Statements: Evaluation of the Scientific and Judicial Validity of the Hypothesis and the Forensic proof]. *Acción Psicológica*, 14(2), 171–190. <https://doi.org/10.5944/ap.14.2.21347>
- Arce, R., Arias, E., Novo, M. y Fariña, F. (2020). Are Interventions with Batterers Effective? A Meta-Analytical Review. *Psychosocial Intervention*, 29(3), 153–164. <https://doi.org/10.5093/pi2020a11>
- Arce, R., Fariña, F. y Fraga, A. (2000). Género y formación de juicios en un caso de violación [Gender and Juror Judgment Making in a Case of

- Rape]. *Psicothema*, 12(4), 623–628. Retrieved from <http://www.psicothema.com/pdf/381.pdf>
- Arce, R., Fariña, F., Seijo, D. y Novo, M. (2015). Assessing Impression MANAGEMENT with the MMPI-2 in Child Custody litigation. *Assessment*, 22(6), 769–777. <https://doi.org/10.1177/1073191114558111>
- Arias, E., Arce, R., Vázquez, M. J. y Marcos, V. (2020). Treatment Efficacy on the Cognitive Competence of Convicted Intimate Partner Violence Offenders. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 36(3), 427–435. <https://doi.org/10.6018/analesps.428771>
- Barn, R. y Powers, R. A. (2021). Rape Myth Acceptance in Contemporary Times: A Comparative Study of University Students in India and the United Kingdom. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(7-8), 3514–3535. <https://doi.org/10.1177/0886260518775750>
- Behnken, M. P. (2017). Contextualizing the Role of Alcohol in Sexual Violence. *Journal of Adolescent Health*, 61(1), 1–2. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.05.001>
- Brown, J. M., Hamilton, C. y O'Neill, D. (2007). Characteristics Associated with Rape Attrition and the Role Played by Scepticism or Legal Rationality by Investigators and Prosecutors. *Psychology, Crime & Law*, 13(4), 355–370. <https://doi.org/10.1080/10683160601060507>
- Camplá, X., Novo, M. y Arce, R. (2017). Fuerzas policiales y mitos sobre las agresiones sexuales: Una revisión sistemática de la evidencia [Police Forces and Rape Myths: A systematic review]. En C. Bringas y M. Novo (eds.), *Psicología jurídica: Conocimiento y práctica* (pp. 283–298). Universidad de Sevilla.
- Camplá, X., Novo, M., Sanmarco, J. y Arce, R. (2019). Escala Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression: Validación para la población chilena [The Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale: Validation for Chilean population]. *Revista Mexicana de Psicología*, 36(2), 132–146. Retrieved from <http://comepsi.com/images/rmp/RMP%20362%20132-146.pdf>
- Cattaneo, L. B. y Goodman, L. A. (2010). Through the Lens of Therapeutic Jurisprudence: The Relationship between Empowerment in the Court System and Well-being for Intimate Partner Violence Victims. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(3), 481–502. <https://doi.org/10.1177/0886260509334282>
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (2019). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2019*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Retrieved from http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3220_3239/3235/es3235mar.pdf
- Clay, L. A. (2019). *The News through Facebook: Discovering the Prevalence of Rape Myths in User* [Doctoral thesis], Nova Southeastern University. Recuperado de https://nsuworks.nova.edu/fse_etd/185/
- Fariña, F., Arce, R. y Real, S. (1994). Ruedas de identificación: De la simulación y la realidad [Lineups: A Comparison of High Fidelity Research and Research in a Real Context]. *Psicothema*, 6(3), 395–402. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/935.pdf>
- Fariña, F., Redondo, L., Seijo, D., Novo, M. y Arce, R. (2017). A Meta-analytic Review of the MMPI Validity Scales and Indexes to Detect Defensiveness in Custody Evaluations. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17, 128–138. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.02.002>
- Fedina, L., Holmes, J. L. y Backes, B. L. (2018). Campus Sexual Assault: A Systematic Review of Prevalence Research from 2000 to 2015. *Trauma*,

- Violence, & Abuse*, 19(1), 76–93. <https://doi.org/10.1177/1524838016631129>
- Gallego, R., Novo, M., Fariña, F. y Arce, R. (2019). Child-to-parent Violence and Parent-to-child-Violence: A Meta-analytic Review. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(2), 51–59. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2019a4>
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I. y Expósito, F. (2020). Which Tactics of Sexual Violence Predict Leaving the Relationship? The Role of Dependence towards Partner. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(2), 53–60. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a6>
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G. y Siebler, F. (2007). The Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior*, 33, 422–440. <https://doi.org/10.1002/ab.20195>
- Grubb, A. y Turner, E. (2012). Attribution of Blame in Rape Cases: A Review of the Impact of Rape Myth Acceptance, Gender Role Conformity and Substance Use on Victim Blaming. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 443–452. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.06.002>
- Hastie, R., Penrod, S. y Pennington, N. (1983). *Inside the Jury*. Harvard University Press.
- Herrero, Ó., Escorial, S. y Colom, R. (2019). Rapists and Child Abusers Share Low Levels in Executive Updating, but do not in Fluid Reasoning. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(1), 1–7. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a10>
- Instituto Nacional de Estadística. (2020). *Condenados por delitos sexuales según sexo, edad y nacionalidad*. Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=28857>
- Johnson, K. K. P. y Lee, M. (2000). Effects of Clothing and Behavior on Perceptions Concerning an Alleged Date Rape. *Family and Consumer Sciences Research Journal*, 28(3), 332–356. <https://doi.org/10.1177/1077727X00283003>
- Katz-Schiavone, S., Levenson, J. S. y Ackerman, A. R. (2008). Myths and Facts about Sexual Violence: Public Perceptions and Implications for Prevention. *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*, 15(3), 291–311.
- Kaplan, M. F. y Kemmerick, G. (1974). Juror Judgment as Information Integration: Combining Evidential and non Evidential Information. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30, 493–499. <https://doi.org/10.1037/h0037034>
- Kelley, H. H. (1971). *Attribution and Social Interaction*. General Learning Press.
- Kingree, J. B. y Thompson, M. (2015). A Comparison of Risk Factors for Alcohol-Involved and Alcohol-Uninvolved Sexual Aggression Perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(9), 1478–1492. <https://doi.org/10.1177/0886260514540806>
- Logan, T. K., Walker, R. y Cole, J. (2015). Silenced Suffering: The Need for a Better Understanding of Partner Sexual Violence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 16(2), 111–135. <https://doi.org/10.1177/1524838013517560>
- Lonsway, K. A. y Fitzgerald, L. F. (1994). Rape Myths: In Review. *Psychology of Women Quarterly*, 18(2), 133–164. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x>
- Lorenz, K. y Ullman, S. E. (2016). Alcohol and Sexual Assault Victimization: Research Findings and Future Directions. *Aggression and Violent Behavior*, 31, 82–94. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.08.001>
- Lynch, K. R., Wasarhaley, N. E., Golding, J. M. y Simcic, T. (2013). Who Bought the Drinks? Juror Perceptions of Intoxication in a Rape Trial. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(16), 3205–3222. <https://doi.org/10.1177/0886260513496900>

- Marcos, V., Gancedo, Y., Castro, B. y Selaya, A. (2020). Dating Violence Victimization, Perceived Gravity in Dating Violence Behaviors, Sexism, Romantic Love Myths and Emotional Dependence between Female and Male Adolescents. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 11(2), 132–145. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2020.02.040>
- Martín, A. M., Padrón, M. y Redondo, S. (2019). Early Narratives of Desistance from Crime in Different Prison Regimes. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(2), 71–79. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2019a2>
- Maurer, T. W. y Robinson, D. W. (2008). Effects of Attire, Alcohol, and Gender on Perceptions of Date Rape. *Sex Roles*, 58, 423–434. <https://doi.org/10.1007/s11199-007-9343-9>
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M. y Bohner, G. (2011). Spanish Validation of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale (AMMSA). *Spanish Journal of Psychology*, 14(2), 912–925. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.37
- Ministerio del Interior. (2018). *Informe sobre delitos contra la libertad e indemnidad sexual en España* [Report about Crimes Against Sexual Freedom and Indemnity in SPAIN]. Recuperado de <http://www.interior.gob.es/documents/10180/8736571/INFORME+DELITOS+CONTRA+LA+LIBERTAD+E+INDEMNIDAD+SEXUAL+2018.pdf/72779215-38b4-4bb3-bb45-d03029739f5c>
- Novo, M., Díaz-Saco, P., Amado, B. G., & Vilariño, M. (2015). Efectos de contexto en la formación de juicios en un caso de violación [Contextual Effects on Judgment-Making in a Case of Rape]. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25, 39–45. <https://doi.org/10.1016/j.apj>
- Novo, M., Fariña, F. y Vázquez, M. J. (2020). Justicia Terapéutica en procesos penales con personas menores de edad como víctimas y testigos. En F. Fariña, M. S. Oyhamburu y D. Wexler (Coords.), *Justicia Terapéutica en Iberoamérica* (pp. 219–240). Wolters Kluwer.
- Olson, C. L. (1976). On Choosing a Test Statistic in MANOVA. *Psychological Bulletin*, 83(4), 579–586. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.83.4.579>
- Orchowski, L. M., Edwards, K. M., Hollander, J. A., Banyard, V. L., Senn, C. Y. y Gidycz, C. A. (2020). Integrating Sexual Assault Resistance, Bystander, and Men’s Social Norms Strategies to Prevent Sexual Violence on College Campuses: A Call to Action. *Trauma, Violence, & Abuse*, 21(4), 811–827. <https://doi.org/10.1177/1524838018789153>
- Orchowski, L. M., Barnett, N. P., Berkowitz, A., Borsari, B., Oesterle, D. y Zlotnick, C. (2018). Sexual Assault Prevention for Heavy Drinking College Men: Development and Feasibility of an Integrated Approach. *Violence Against Women*, 24(11), 1369–1396. <https://doi.org/10.1177/1077801218787928>
- Osman, S. L. (2003). Predicting Men’s Rape Perceptions based on the Belief that “no” Really Means “yes”. *Journal of Applied Social Psychology*, 33(4), 683–692. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2003.tb01919.x>
- Peñuñuri, L. Y. Y., Gómez, J. A. M. y Anacona, C. A. R. (2019). Therapeutic Intervention for Victims and Perpetrators of Dating Violence: A Systematic Review. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 10(2), 107–121. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2019.02.029>
- Peterson, Z. D. y Muehlenhard, C. L. (2004). Was it Rape? The Function of Women’s Rape myth Acceptance and Definitions of Sex in Labeling their Own Experiences. *Sex Roles*, 51(3-4), 129–144. <https://doi.org/10.1023/B:SERS.0000037758.95376.00>
- Redondo, L., Fariña, F., Seijo, D., Novo, M. y Arce, R. (2019). A Meta-Analytical Review of the

- Responses in the MMPI-2/MMPI-2-RF Clinical and Restructured Scales of Parents in Child Custody Dispute. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 35(1), 156–165. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.1.338381>
- Romero-Sánchez, M., Krahé, B., Moya, M. y Megías, J. L. (2018). Alcohol-related Victim Behavior and Rape Myth Acceptance as Predictors of Victim Blame in Sexual Assault cases. *Violence against Women*, 24(9), 1052–1069. <https://doi.org/10.1177/1077801217727372>
- Romero-Sánchez, M., Megías, J. L., Carretero-Dios, H. y Rincón, L. (2013). Versión colombiana de la escala Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression: Primeros análisis psicométricos [Colombian version of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale: First psychometric analyses]. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(1), 121–134. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rpls/v45n1/v45n1a09.pdf>
- Romero-Sánchez, M., Megías, J. L. y Krahé, B. (2011). The Role of Alcohol and Victim Sexual Interest in Spanish Students' Perceptions of Sexual Assault. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(11), 2230–2258. <https://doi.org/10.1177/0886260511432149>
- Rosenthal, R. y Rubin, D. B. (1982). A simple, General Purpose Display of Magnitude of Experimental Effect. *Journal of Education Psychology*, 74(2), 166–169. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.74.2.166>
- Ross, L. (1977). The Intuitive Psychologist and its Shortcomings. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (vol. 10). Academic Press.
- Starfelt, L. C., Young, R. M., White, K. M. y Palk, G. R. M. (2015). Explicating the Role of Sexual Coercion and Vulnerability Alcohol Expectancies in Rape Attributions. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(11), 1965–1981. <https://doi.org/10.1177/0886260514549466>
- Stevens, J. (1986). *Applied Multivariate Statistics for Social Sciences*. LEA.
- Suárez, E. y Gadalla, T. M. (2010). Stop Blaming the victim: A Meta-analysis on Rape Myths. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(11), 2010–2035. <https://doi.org/10.1177/0886260509354503>
- Temkin, J. y Krahé, B. (2008). *Sexual Assault and the Justice Gap: A Question of Attitude*. Hart Publishing.
- Trujano, P. y Raich, M. (2000). Variables socioculturales en la atribución de culpa a las víctimas de violación [Sociocultural Variables in Blame Attributions at Rape Victim]. *Psicothema*, 12(2), 223–228. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/281.pdf>
- Vonderhaar, R. L. y Carmody, D. C. (2015). There are no “innocent victims”: The Influence of Just World Beliefs and Prior Victimization on Rape Myth Acceptance. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(10), 1615–1632. <https://doi.org/10.1177/0886260514549196>
- Whatley, M. A. (2005). The Effect of Participant Sex, Victim Dress, and Traditional Attitudes on Causal Judgments for Marital rape Victims. *Journal of Family Violence*, 20(3), 191–200. <https://doi.org/10.1007/s10896-005-3655-8>
- Wolfendale, J. (2016). Provocative Dress and Sexual Responsibility. *Georgetown Journal of Gender and the Law*, 17, 1–26. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2591440>
- World Health Organization. (2011). *Violence against women—Intimate partner and sexual violence against women*. World Health Organization.
- World Health Organization. (2013). *Global and Regional Estimates of Violence against Women*:

Prevalence and Health Effects of Intimate Partner Violence and Non-Partner Sexual violence. WHO Library. Retrieved from http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/85239/1/9789241564625_eng.pdf

Yanez-Peñúñuri, L. Y., Martínez-Gómez, J. A. y Rey-Anaconda, C. A. (2019). Therapeutic Intervention for Victims and Perpetrators of Dating Violence: A

systematic review. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 10(2), 107–121. <https://doi.org/10.23923/j.riips.2019.02.029>

Zelin, A. I., Walker, R. V. y Johnson, D. M. (2019). Cornered at a Bar: How Victim Clothing, Alcohol Intake, and Relationship with Bystander Impact Intention to Help. *Violence against Women*, 25(10), 1163–1190.

<https://doi.org/10.1177/1077801218809948>

ASSESSING THE EFFECTS OF MYTHS ABOUT SEXUAL AGGRESSION ON THE VERISIMILITUDE OF A VICTIM-COMPLAINANT OF SEXUAL ASSAULT

YURENA GANCEDO, JÉSSICA SANMARCO, ADRIANA SELAYA, ANDREA GONZÁLEZ-DAPÍA Y MERCEDES NOVO²

Introduction

Sexual violence is one of the most severe types of ‘violence against women’ (Camplá et al., 2017, 2019; Fedina et al., 2018; Romero-Sánchez et al., 2018). Sexual violence against women is defined as any sexual act, attempt to obtain a sexual act, unwanted sexual comments or advances, or acts to traffic or otherwise directed against a person’s sexuality using coercion, by any person regardless of their relationship to the victim, in any setting, including but not limited to home and work (World Health Organization [WHO], 2011). In relation to its prevalence, the figures are inconsistent given that the WHO (2013) report relies on data from different countries and regions with different definitions of sexual violence, and limited typologies of sexual violence. The most common definition was experience of being forced to perform any sexual act that you did not want to by someone other than your husband/partner. This measure is subject to several sources of error leading to underestimates: excluding sexual violence from husband/partner, neglecting many types

of violence (e.g., harassment, violation of fundamental rights, human trafficking), as well as underestimation owing to the stigmatization attached to this type of victimization that deters victims from reporting an offence. Moreover, the report found at least 7.2 % [5.3 %, 9.1 %] of women informed they had been long-life victims of sexual violence. The prevalence rate in Europe was 5.2 [0.8 %, 9.7 %], which, furthermore, appears to be very imprecise as the confidence margin indicated it could range from near zero to almost 10 %. Nevertheless, the data suggested the baseline (average minimum likelihood of victimization of sexual violence against women) was around 7% worldwide, and 5 % in Europe. In Spain, the macro-survey carried out by the Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2019) found 9.9 % of women informed they had been forced to have sexual relations by their ex-partner (0.4 % by their current partner), and 1.5 % (4.6 % had been subject to unwanted touching in intimate sexual parts) by a person other than their partner. However, the official figures from the Spanish Home Office (Ministerio del Interior, 2019) only recorded the yearly average of 10,763 reported assaults (reports to the police); and fewer

than 2,500 offenders were convicted for sexual offences (N = 2,473; Instituto Nacional de Estadística, 2020). In short, it is a pandemic, the true magnitude and impact of which remains to be fully understood, with a big gap between social and judicial reality.

The scientific literature on sexual violence has underscored the impact of myths about sexual aggression, defined as “generally false attitudes and beliefs that are widely and firmly held that serve to deny or justify the sexual assault of men on women” (Lonsway & Fitzgerald, 1994, p. 134), and judgement-making regarding it. Thus, several studies have found both men and women holding these myths tended to blame the victim (Garrido-Macías et al., 2020; Gerger, et al., 2007; Lonsway & Fitzgerald, 1994; Marcos et al., 2020; Romero-Sánchez et al., 2011), which diminished the likelihood of them perceiving a forced sexual relation such as rape (Megías et al., 2011; Peterson & Muehlenhard, 2004; Romero-Sánchez et al., 2013; Temkin & Krahé, 2008). However, the acceptance of these myths are mediated by variables such as gender or academic status (Garrido-Macías et al., 2020). Thus, men were more inclined to ascribe to myths about sexual aggression than women; and subjects of a high academic or professional status buffered the effect (Clay, 2019; Lonsway & Fitzgerald, 1994; Russell & Hand, 2017; Suárez & Gadalla, 2010; Vonderhaar & Carmody, 2015).

The most predominant myth about sexual aggression involves the context of the offence (e.g., alcohol and/or drug abuse, and clothing), and the culprit (e.g., partner, date rape) (Logan et al., 2015). Alcohol was the drug most frequently associated to violent sexual offences (Grubb & Turner, 2012), and in a high number of sexual assaults this substance was present in the victim, the aggressor, or both (Behnken, 2017; Kingree & Thompson, 2015; Lorenz & Ullman, 2016; Romero-Sánchez et al., 2011). The presence of alcohol in the context of sexual assaults reported to the police is reflected in the ambivalence in attributions of causality (Grubb & Turner, 2012; Maurer & Robinson, 2008; Romero-Sánchez et al., 2011). On the one hand, alcohol consumption may be used both by the aggressor as a mitigating factor, or grounds for exemption from criminal responsibility in the sexual assault (Lorenz & Ullman, 2016; Yanez-Peñúñuri et al., 2019), or to support narratives contrary to the offender’s desistance from crime

(Martín et al., 2019), or claims of severe impairment or absence of cognitive functioning (Herrero et al., 2019). On the other hand, victims-complainants are attributed most of the responsibility for the incident due to their alcohol consumption and to an ‘imprudent behaviour’, even though the attribution of high vulnerability would be equally appropriate (Grubb & Turner, 2012; Lorenz & Ullman, 2016; Lynch et al., 2013; Maurer & Robinson, 2008; Romero-Sánchez et al., 2018; Starfelt et al., 2015).

The other widely extended myth of a contextual dimension is systematic victim blaming on account of the type of clothing the victim-complainant was wearing at the time of the assault (Maurer & Robinson, 2008). According to this myth, any clothing considered provocative is interpreted as a sign of sexual enticement and consenting to sex, which justifies victim blaming (Brown et al., 2007; Johnson & Lee, 2000; Maurer & Robinson, 2008; Osman, 2003; Whatley, 2005; Wolfendale, 2016; Zelin et al., 2019).

Hence, the attribution of responsibility in the sexual assault of women can be largely accounted for in terms of myths about sexual aggression, the specific characteristics of the events, and the interaction between both (Peterson & Muehlenhard, 2004). The judgement-making models corroborated by empirical studies have established that these rest on attributional processes (Hastie et al., 1982). Moreover, information integration models have found that in judgement-making, the attribution of responsibility underpins the reliability of a testimony, that is, verisimilitude conferred to both the witness and the testimony (Arce et al., 2000; Kaplan & Kemmerick, 1974). In cases of sexual violence, the credibility conferred to the complainant’s testimony is the cornerstone on which judgement-making rests, given that in offences committed in the private domain there is often no incriminating evidence other than the complainant’s own testimony (Arce, 2017; Arce et al., 2000). Thus, judgement-making on the victimization of sexual assaults usually hinges on attributional processes that do not admit direct verification, meaning the decision-maker must employ motivational strategies (i.e., tendency to create and hold beliefs regarding individuals) to make judgements (Ross, 1977). Thus, judgement-makers would enable ‘the need for effective control’ motivational bias to attribute the responsibility of the events to the victim-com-

plainant, and mitigate the perpetrator's responsibility (Kelley, 1971). Thus, these myths are used as a strategy to undermine the victim's-complainant's credibility, or curtail the aggressor responsibility. However, the results of the effects of myths on the verisimilitude of a victim's-complainant's testimony are inconclusive, and heighten the need for further research, particularly in community populations (Russel & Hand, 2017). Accordingly, the aim of this study was to broaden the study design by assessing a community population in order to gather empirical data on the effects of the victim's-complainant's clothing and alcohol consumption (myth about sexual aggression) on the verisimilitude conferred to a testimony, and the effect of the sex of the person evaluating myths about sexual aggression.

Method

Participants

The sample consisted of 353 participants, aged 16 to 72 years ($M = 32.54$, $SD = 12.96$), women 69.12 % ($n = 235$). As for academic status, 10.3 % had completed primary education ($n = 35$); 39.4 % ($n = 134$) secondary education, and 50.3 % ($n = 171$) higher education.

Procedure

The instruments and questionnaires in this study were administered on-line. The invitation to participate explained the study was on perception, and no inclusion criteria were required (except for being 16 years or over, the age of sexual consent), in order to broaden the sample, which in previous studies has mostly involved samples of university undergraduates. The administration of measures was rotated (standard rotation procedure) to control the interaction effects between measures. The participants were randomly assigned to one of the three narrative conditions.

All participants freely volunteered to participate in the study, and were guaranteed their data would remain anonymous and confidential according to the Spanish Data Pro-

tection Law (Ley Orgánica 3/2018 de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, 2018).

Material

In order to determine the verisimilitude of a victim's-complainant's testimony, the participants read the narrative of a woman's testimony who reported she has been raped (Novo et al., 2015), the content of the account differed according to the different conditions:

-Neutral narrative. In her testimony, the victim states that, after several meetings with the aggressor, she decided to invite him home. At the beginning she felt relaxed, but then he started to make sexual advances and trying to have sexual relations, which the victim refused verbally ("I told him to stop, I told him I didn't want to"), and physically ("I tried to stop him touching me"). Nonetheless, the aggressor continued to force the victim into having sexual relations.

-Provocative clothing narrative. This is the same testimony as the previous one, with the added description of the woman's provocative clothing during the encounter ("short skirt without braces", "tightfitting") mentioned at different stages of the narrative.

-Alcohol consumption narrative. The content was identical to the neutral narrative, but the victim's alcohol consumption was mentioned at different stages of the narrative, when the victim says she had drunk wine, and described its effects ("I was very drunk and dizzy"), but assures that, in spite of being very drunk at no time did she lose consciousness.

In the three narratives, colloquial first person language was used to recreate a real-life testimony. The narratives were evaluated by 20 judges (Thurstone procedure), who determined the degree to which they reflected the conditions referred to on an 11-point scale, where 11 reveals the use of provocative clothing, reveals the victim's alcohol consumption, for the narrative conditions of provocative clothing, and alcohol consumption, respectively, and 1 no mention of provocative clothing or alcohol consumption in the neutral narrative. The degree of agreement was > 10 for the provocative clothing and alcohol con-

sumption narrative conditions, and < 2 for the neutral narrative condition.

Measurement instruments

In addition to sociodemographic data, in order to evaluate the acceptance of myths about sexual aggression, the Spanish version of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression Scale (AMMSA scale; Megías et al., 2011) was administered, which is a self-report measure consisting of 30 items measuring the degree of agreement or disagreement with myths about sexual aggression on a Likert scale ranging from 1 (totally disagree) to 7 (totally agree). The scale is one-dimensional, so an average score over 4 confirms agreement with the postulates of the items (group of subjects agreeing with the myths), whereas a score of ≤ 4 classified subjects as disagreeing with the myths about sexual aggression (group of subjects disagreeing with the myths). The scale has been validated in the general population with proven reliability in different versions and contexts, with an internal consistency of the sample of in this study of $\alpha = .918$ [.905, .930].

The narratives were evaluated by the participants on 6 items measuring the credibility of a testimony (Arce et al., 2000) using a 9-point Likert scale:

-Item 1: “The woman is telling the truth about what happened”, where 0 means she is lying, and 9 means she is telling the truth. The aim was to measure the perceived honesty of the victim in telling the truth about what really happened.

-Item 2: “I think it constitutes a sexual assault”, where 0 means it certainly isn’t a sexual assault, and 9 means it certainly is a sexual assault. The aim was to examine how subjects defined the sexual relation, perceiving it either as rape or consensual sex.

-Item 3: “I think the woman could have avoided it”, where 0 means not at all, and 9 means completely. The aim was to assess attribution of responsibility to the victim, which is expected to be higher in cases where it was perceived the victim could have avoided the assault.

-Item 4: “I think the woman is plausible”, where 0 means not at all credible, and 9 means totally credible. This item evaluated the perceived plausibility of the victim, according to perceptions of the plausibility of the victim’s testimony.

-Item 5: “I believe the woman’s version”, where 0 means I don’t believe, and 9 means I believe her version entirely. The extent to which the subject considered the narrative to be accurate, and measures the credibility inspired by the woman’s testimony.

-Item 6: “I think the woman is responsible for the situation described”, where 0 means not at all, and 9 means very responsible. In this case, the attribution of responsibility to the aggressor was evaluated, which tended to be greater if the victim was considered to be powerless in preventing the assault.

This measure of the complainant’s credibility obtained an internal consistency of $\alpha = .791$ [.754, .824], and an item-total correlation .30.

In order to evaluate feigning, the L ($T \geq 64$), and Od ($r_s \geq 16.25$) Scales of the MMPI-2 were used. The sum of these indexes have been found to correctly classify defensive responses (Arce et al., 2015).

Data analysis

The data analysis was designed for the comparison of the means of multiple variables in three factors. Thus, a MANOVA was performed that required the dependent variables to be correlated ($\alpha = .791$ and item-total correlation $> .30$), constituted a theoretical construct (verisimilitude of the testimony); independence of measures (the observations were independent); the normality of the distributions (K-S, *ns*), and variance homogeneity (Box’s $M = 893.18$, $p < .001$). The lack of variance homogeneity when the groups were not of a similar size (i.e., women/men = $226/101 = 2.24$; group of subjects agreeing with the myths/group of subjects rejecting the myths = $232/95 = 2.44$) may produce substantial deviations in the significance of the results (Stevens, 1986). Thus, at a multivariate level, the Lawley-Hotelling trace,

Wilks Lambda, and the Pillai-Bartlett trace are robust to the violation of variance homogeneity, with slight differences according to the type of rape (e.g., unequal variances, heterogeneous variances). Moreover, the three statistics were found to inform equally on the acceptance/rejection of the null hypothesis, reporting Pillai-Bartlett trace, which Olson (1979) concluded was superior in robustness to the violation of variance homogeneity. In the univariate tests to validate the correct acceptance or rejection of the null hypothesis, the theoretical F value (conservative Box test = 3.936/3.841) was compared to the empirical one, and if the theoretical F was smaller than the empirical one, the alternative hypothesis should be accepted, and vice versa. This method was employed to examine if the empirical F s obtained the same results in terms of acceptance or rejection of the null hypotheses as the theoretical F s. Post hoc comparisons, when variance heterogeneity was, Howell and Dunnett's C test was performed as groups were of large size.

The effect sizes were calculated in η_p^2 for the multivariate analyses, and in r for the comparisons of two means, and interpreted in terms of the BESD to quantify the increases and decreases in relation to the control condition (Corrás et al., 2016; Rosenthal & Rubin 1982), and the Probability of Superiority of the Effect Size (PSES; Gallego et al., 2019; Redondo et al., 2019). The analysis of the comparison between groups was productive, but insufficient, and had to be complemented with the study of cases involving the statistical Probability of an Inferiority Score (PIS; Arce et al., 2020; Arias et al., 2020) that quantified the probability of cases below the test value (baseline), or contrast group.

Results

Analysis of the validity of the protocols

A total of 13 protocols were eliminated for systematic evidence of feigning ($L \geq 64$ and $Od \geq 16.25$) that would distort the responses of the measurement variables to-

wards social desirability; in this case, a conscious expression of total disagreement (feigning) with the myths about sexual aggression. Indeed, these participants obtained an average score in myths of sexual assault below the upper limit of the probable error interval of the response category "totally disagree" (1.033).

Study of the effects of gender, myths about sexual aggression, and the narrative in the verisimilitude of the testimony

A MANOVA was performed with a personalized factorial design (gender, myths, narrative, gender x myths, gender x narratives, and myths x narratives) x 2 (gender: man vs. women) x 2 (myths about sexual aggression: agreement vs. disagreement) x 3 (narrative: neutral, provocative clothing, alcohol consumption), the multivariate results showed the factors gender, $F_{(6, 312)} = 3.67$, $p < .01$, $1 - \beta = .954$, explained 6.5 % of the variance, $\eta_p^2 = .065$, and myths about sexual aggression, $F_{(6, 312)} = 14.70$, $p < .001$, $1 - \beta = 1$, explained 22 % of the variance, $\eta_p^2 = .220$, and mediated differences in the verisimilitude of a victim-complainant testimony; whereas the narrative, $F_{(12, 626)} = 1.68$, ns , $1 - \beta = .862$, $\eta_p^2 = .031$, did not. Moreover, the interactions between gender and myths about sexual aggression, $F_{(6, 312)} = 0.84$, ns , $1 - \beta = .333$, $\eta_p^2 = .023$, gender and narrative, $F_{(12, 626)} = 1.23$, ns , $1 - \beta = .704$, $\eta_p^2 = .031$, and myths about sexual aggression and narrative, $F_{(12, 626)} = 1.66$, ns , $1 - \beta = .856$, $\eta_p^2 = .031$, were not significant.

The univariate effects for the factor gender (see Table 1) showed women perceived more honesty and plausibility in the victim-complainant, and their testimony, as well as attributing more responsibility to the aggressor-defendant. Quantitatively (r), women increased perceived honesty by 19.2 %, perceived victim-complainant credibility 15.2 %, and credibility of the victim's-complainant's testimony 19.5 %, as well as attributing more responsibility to the aggressor-defendant 14.2 %, in comparison to men. In terms of the magnitude of the effect (PSES), the effect observed was greater than 21.3 % of all possible in which women conferred more victim-complainant verisimilitude

Table 1.

Univariate effects of the verisimilitude of testimony for the factor gender.

	M_w	M_m	F	$1 - \beta$	r	PS_{ES}
1. Perceived honesty	7.96	7.25	12.10***	.934	.192	.213
2. Defining the events as assault sexual	8.06	7.74	3.71	.484	.109	.119
3. Attribution responsibility to the victim	4.66	4.87	0.32	.087	-.032	.032
4. Perceived plausibility of the victim	8.00	7.50	7.52**	.781	.152	.174
5. Credibility derived from the testimony	8.07	7.47	12.37***	.939	.195	.221
6. Attribution of responsibility al aggressor	8.05	7.27	15.35***	.974	.214	.243

Note: $df(1, 317)$. M_w : mean for women's' group; M_m : mean for men's' group; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

in perceived honesty of the victim-complainant; 17.4 % in perceived plausibility of the victim-complainant; 22.1 % in credibility in the victim's-complainant's testimony; and 24.3 % in the attribution of responsibility to the aggressor-defendant. Finally, it is worth noting that both men and women ($M_s > 4$) attributed responsibility to the victim-complainant for the events, which they considered the victim could have avoided. However, the attribution of responsibility to the victim ($M = 4.72[4.53, 4.91]$) was significantly smaller than that attributed to the aggressor-defendant ($M = 8.00[7.82, 8.18]$).

In any case, the population of men conferred verisimilitude to the victim-complainant (see Table 2), with an increase above the baseline of verisimilitude conferred to the victim-complainant of more than 60 % (r), except for the attribution of responsibility to the victim-complainant, where a significant attribution of responsibility to the victim-complainant was observed with an increase of 11.9 % in the responsibility of the victim-complainant above the baseline. The magnitude of the effect sizes (PS_{ES}) was extraordinarily high (> 70 %) in the measures of victim-

complainant credibility, and in the 13.5 % of attribution of responsibility to the victim-complainant. However, there was a degree of probability men did not confer credibility to the victim-complainant that was marginal (.05) to perceived honesty, defining the events as sexual assault, the perceived plausibility of the victim-complainant, .058[.033, .083], the credibility conferred to the testimony, and the attribution of responsibility to the aggressor-defendant, whereas the probability of exonerating the victim-complainant from responsibility in the incident was around 40 %, .405[.351, .458] (a similar rate was observed in women, .464[.400, .528]).

The univariate effects for the factor myths about sexual aggression (agree vs. disagree) (see Table 3) revealed that subjects agreeing with the myths perceived less honesty and credibility in the victim-complainant, and their testimony, as well as attributing less responsibility to the aggressor-defendant and more to the victim-complainant. Quantitatively (r), individuals who agreed with the myths about sexual aggression perceived 25.7 % less honesty in the victim-complainant; classifying 28.3 % fewer events

Table 2.

Comparison of the evaluation of the verisimilitude assigned to the victim-complainant in the sample of men. Student t with a test value of 4 (neither confirmed nor detracted victim-complainant verisimilitude).

	M_m	t	r	PS_{ES}	PIS
1. Perceived honesty	7.25	16.68***	.634	.754	.050
2. Defining the events as sexual assault	7.74	18.67***	.675	.803	.033
3. Attributing responsibility to the victim	4.87	2.47*	.119	.135	.405
4. Perceived plausibility of the victim	7.50	22.01***	.618	.733	.058
5. Credibility derived from the testimony	7.47	20.78***	.721	.850	.021
6. Attributing responsibility to the aggressor	7.27	17.17***	.643	.766	.046

Note: $df(1, 103)$. M_m : mean for group of men; * $p < .05$; *** $p < .001$.

Table 3.

Univariate effects in the verisimilitude of the testimony for the factor myths about sexual aggression (agreement vs. disagreement with the myths about sexual aggression).

	<i>M_A</i>	<i>M_D</i>	<i>F</i>	1 – β	<i>r</i>	<i>PS_{ES}</i>
1. Perceived honesty	7.13	8.08	22.48***	.997	-.257	.296
2. Defining the events as sexual assault	7.28	8.42	27.74***	1.00	-.283	.326
3. Attributing responsibility to the victim	5.78	3.75	29.91***	1.00	.293	.333
4. Perceived plausibility of the victim	7.11	8.40	52.03***	1.00	-.375	.431
5. Credibility derived from the testimony	7.15	8.40	56.95***	1.00	-.390	.451
6. Attributing responsibility to the aggressor	7.08	8.24	36.03***	1.00	-.319	.369

Note. *df*(1, 317). *M_A*: group mean agreeing with the myths about sexual aggression; *M_D*: group mean disagreeing with the myths about sexual aggression; ****p* < .001.

as constituting sexual assault; attributing 29.3 % more responsibility to the victim-complainant for the events; perceived 37.5 % less victim-complainant plausibility; estimated 39.0 % less credibility to the victim’s-complainant’s testimony; and attributed 31.9 % less responsibility to the aggressor-defendant, than subjects disagreeing with the myths about sexual aggression. As for the magnitude of the effect (*PS_{ES}*), the effects observed were higher than 29.6 % in the perceived honesty of the victim-complainant; 32.6 % in defining the events as sexual assault; 33.3 % in attribution of responsibility to the victim-complainant; 43.1 % in perceived victim-complainant plausibility; 45.1 % in credibility of the victim’s-complainant’s testimony; and 36.9 % in attribution of responsibility to the aggressor-defendant of all the possible where those agreeing with myths about sexual aggression conferred less verisimilitude to the victim-complainant.

Analysis of the social verisimilitude of a complainant of sexual assault victimization

The comparison of the total population with the value of the neutral test value (neither confirmed nor detracted victim-complainant verisimilitude), The results (see Table 4) indicated the population conferred verisimilitude to the victim-complainant, with the exception of attributing responsibility for the events that could have been avoided.

Table 4.

Comparison of the evaluation of credibility conferred to the victim-complainant by the total population under study. Student t with a test value of 4 (neither confirmed nor detracted victim-complainant credibility).

	<i>M</i>	<i>t</i>	<i>r</i>	<i>PS_{ES}</i>	<i>PIS</i>
1. Perceived Honesty	7.87	43.59***	.749	1.67	.050
2. Defining the events as sexual assault	8.13	43.08***	.759	1.65	.033
3. Attributing responsibility to the victim	4.39	2.40*	.065	0.09	.405
4. Perceived plausibility of the victim	8.04	49.01***	.799	1.88	.058
5. Credibility derived from the testimony	8.08	51.87***	.815	1.99	.021
6. Attributing responsibility to the aggressor	8.00	45.01***	.733	1.73	.046

Note. *df*(1, 326). *M*: mean of the community population; **p* < .05; ****p* < .001.

Discussion

Overall, the results obtained in this study revealed that victims-complainants were conferred verisimilitude, and the magnitude of verisimilitude was very high ($\geq 75\%$), with the exception of responsibility being attributed to the victim-complainant, though more was attributed to the aggressor-defendant. Moreover, the narrative (that is, provocative clothing, alcohol consumption, and the neutral condition) had no effects on judgement-making in the verisimilitude of sexual assault. In contrast, other studies have found the victim's-complainant's alcohol consumption (Grubb & Turner, 2012; Lorenz & Ullman, 2016; Lynch et al., 2013; Maurer & Robinson, 2008; Novo et al., 2015; Romero-Sánchez et al., 2018; Starfelt et al., 2015), and provocative clothing (Brown et al., 2007; Zelin et al., 2019) mediated the attributions and judgements on sexual assault, undermining the credibility of the victim's-complainant's testimony, and minimizing the aggressor's responsibility. The change in tendency in the results may be due to the increasing social awareness regarding sexual violence (Orchowski et al., 2018). Succinctly, there is a qualitative social change in the evaluation of the verisimilitude of women witnesses-complainants of sexual assault. Notwithstanding, there are still moderators buffering this general effect. Thus, men conferred less credibility, explaining 6.5 % of the variance, and women more verisimilitude to the victim's-complainant's testimony. Nevertheless, these differences were blurred in attributing responsibility to the victim-complainant, both groups attributed certain responsibility to the victim-complainant, and defined the events as sexual assault. Regardless, men conferred verisimilitude to the victim's-complainant's testimony, but attributed the victim responsibility for the events. Indeed, only 40.5 % of men did not attribute responsibility to the victim, whereas 59.5 % did so. Unexpectedly, 53.6 % of women also attributed the victim responsibility. This tendency has become generalized in judicial decision-making (juries), where women condemned sexual offenders more than men on the basis of these attributive processes (Arce et al., 2000). In spite of the social progress in conferring verisimilitude to the victim's-complainant's testimony of sexual assault that will increase the number of reported incidents, there is still a large group (almost 30 % of the community population) who endorse

myths about sexual aggression, which is reflected in the systematic bias that undermines the victim's-complainant's verisimilitude. In short, regardless of the social progress in considering victim-complainant of sexual assault as such, much work is needed to overcome the myths about sexual aggression, and the attribution of responsibility to the victim-complainant.

Theoretically, the results substantiated judgement-making rests on the reliability of the testimony, that is, on information integration models (Kaplan & Kemmerick, 1974), and motivational bias is the tool for attributing responsibility when direct verification is lacking (Ross, 1977).

Moreover, greater efforts are required to prevent sexual violence, and to minimize the impact of these types of myths and false beliefs of sexual assault (Barn & Powers, 2021; Katz-Schiavone et al., 2008, Orochowski et al., 2018), as well as to raise awareness among judicial operators who can safeguard the victim's wellbeing in line with the principles of Therapeutic Jurisprudence (Camplá et al., 2017; Cattaneo & Goodman, 2010; Novo et al., 2020). Further research is also required to examine new contexts of sexual violence, particularly perpetrated by hetero or homosexual partners (Russell & Hand, 2017), and in other age ranges such as adolescence, as this study focused on adult women victims.

The results of this study are subject to several limitations. First, the limited sample size, and experimental procedure limited the representability and generalization of the results. Second, the presentation of the material in a written format may have reduced the effect as compared to the visual presentation on video, which is more realistic and empathises with the victim-complainant (Novo et al., 2015). Third, in spite of having controlled the extreme effect of social desirability in the responses, the variance can still be explained by (non-extreme defensiveness), and by the method, not the construct itself (*myths*) (Fariña et al., 2017). Fourth, the results of studies with feigning designs differ in terms of the magnitude, not the effect of research with natural experiments (Fariña et al., 1994). Fifth, these results, characteristic of social judgements (community sample), were not generalizable to judicial decision-making, given that in this context the verisimilitude of a testi-

mony is evaluated according to subjective incredibility criteria, verisimilitude (legally requiring the complainant's testimony be corroborated by objective peripheral evidence –e.g., expert testimony– for it to be considered as probative in a trial), and persistency in the incrimination. Moreover, the standard of proof must comply with the constitutional safeguard (art. 24.2º CE) of the presumption of innocence (i.e., “it is essential for the innocent to be always protected from unfair conviction, whilst it is sufficient for most of the guilty to be punished”; ruling of the Spanish Supreme Court (Sentencia 213/2002 del TS, Sala de lo Penal, 14 de febrero de 2002).

References

- Arce, R. (2017). Análisis de contenido de las declaraciones de testigos: Evaluación de la validez científica y judicial de la hipótesis y la prueba forense [Content Analysis of the Witness Statements: Evaluation of the Scientific and Judicial Validity of the Hypothesis and the Forensic Proof]. *Acción Psicológica*, *14*(2), 171–190. <https://doi.org/10.5944/ap.14.2.21347>
- Arce, R., Arias, E., Novo, M., & Fariña, F. (2020). Are Interventions with Batterers Effective? A Meta-analytical Review. *Psychosocial Intervention*, *29*(3), 153–164. <https://doi.org/10.5093/pi2020a11>
- Arce, R., Fariña, F., & Fraga, A. (2000). Género y formación de juicios en un caso de violación [Gender and Juror Judgment Making in a Case of Rape]. *Psicothema*, *12*(4), 623–628. Retrieved from <http://www.psicothema.com/pdf/381.pdf>
- Arce, R., Fariña, F., Seijo, D., & Novo, M. (2015). Assessing Impression Management with the MMPI-2 in Child Custody Litigation. *Assessment*, *22*(6), 769–777. <https://doi.org/10.1177/1073191114558111>
- Arias, E., Arce, R., Vázquez, M. J., & Marcos, V. (2020). Treatment Efficacy on the Cognitive Competence of Convicted Intimate Partner Violence Offenders. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, *36*(3), 427–435. <https://doi.org/10.6018/analesps.428771>
- Barn, R. & Powers, R. A. (2021). Rape myth Acceptance in Contemporary Times: A Comparative Study of University Students in India and the United Kingdom. *Journal of Interpersonal Violence*, *36*(7-8), 3514–3535. <https://doi.org/10.1177/0886260518775750>
- Behnken, M. P. (2017). Contextualizing the Role of Alcohol in Sexual Violence. *Journal of Adolescent Health*, *61*(1), 1–2. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.05.001>
- Brown, J. M., Hamilton, C., & O'Neill, D. (2007). Characteristics Associated with Rape Attrition and the Role Played by Scepticism or Legal Rationality by Investigators and Prosecutors. *Psychology, Crime & Law*, *13*(4), 355–370. <https://doi.org/10.1080/10683160601060507>
- Camplá, X., Novo, M., & Arce, R. (2017). Fuerzas policiales y mitos sobre las agresiones sexuales: Una revisión sistemática de la evidencia [Police forces and Rape Myths: A Systematic Review]. In C. Bringas & M. Novo (Eds.), *Psicología jurídica: Conocimiento y práctica* (pp. 283–298). Universidad de Sevilla.
- Camplá, X., Novo, M., Sanmarco, J., & Arce, R. (2019). Escala Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression: Validación para la población chilena [The Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale: Validation for Chilean population]. *Revista Mexicana de Psicología*, *36*(2), 132–146. Retrieved from <http://comeppsi.com/images/rmp/RMP%20362%20132-146.pdf>
- Cattaneo, L. B. & Goodman, L. A. (2010). Through the Lens of Therapeutic Jurisprudence: The Relationship between Empowerment in the Court System and Well-being for Intimate Partner Violence Victims. *Journal of Interpersonal*

- Violence*, 25(3), 481–502. <https://doi.org/10.1177/0886260509334282>
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (2019). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2019*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Retrieved from http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3220_3239/3235/es3235mar.pdf
- Clay, L. A. (2019). *The News through Facebook: Discovering the Prevalence of Rape Myths in User*. [Doctoral thesis], Nova Southeastern University). Retrieved from https://nsuworks.nova.edu/fse_etd/185/
- Corrás, T., Seijo, D., Fariña, F., Novo, M., Arce, R., & Cabanach, R. G. (2017). What and how much do Children Lose in Academic Settings owing to Parental Separation? *Frontiers in Psychology*, 8, Article 1545. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01545>
- Fariña, F., Arce, R., & Real, S. (1994). Ruedas de identificación: De la simulación y la realidad [Lineups: A Comparison of High Fidelity Research and Research in a real Context]. *Psicothema*, 6(3), 395–402. Retrieved from <http://www.psicothema.com/pdf/935.pdf>
- Fariña, F., Redondo, L., Seijo, D., Novo, M., & Arce, R. (2017). A Meta-analytic Review of the MMPI Validity Scales and Indexes to Detect Defensiveness in Custody Evaluations. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17, 128–138. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.02.002>
- Fedina, L., Holmes, J. L., & Backes, B. L. (2018). Campus Sexual Assault: A Systematic Review of Prevalence Research from 2000 to 2015. *Trauma, Violence, & Abuse*, 19(1), 76–93. <https://doi.org/10.1177/1524838016631129>
- Gallego, R., Novo, M., Fariña, F., & Arce, R. (2019). Child-to-parent Violence and parent-to-child Violence: A Meta-analytic Review. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(2), 51–59. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2019a4>
- Garrido-Macías, M., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2020). Which Tactics of Sexual Violence Predict Leaving the Relationship? The Role of Dependence towards Partner. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(2), 53–60. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a6>
- Gerger, H., Kley, H., Bohner, G., & Siebler, F. (2007). The Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale: Development and validation in German and English. *Aggressive Behavior*, 33, 422–440. <https://doi.org/10.1002/ab.20195>
- Grubb, A. & Turner, E. (2012). Attribution of Blame in Rape Cases: A Review of the Impact of Rape Myth Acceptance, Gender Role Conformity and Substance Use on Victim Blaming. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 443–452. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.06.002>
- Hastie, R., Penrod, S., & Pennington, N. (1983). *Inside the Jury*. Harvard University Press.
- Herrero, Ó., Escorial, S., & Colom, R. (2019). Rapists and Child Abusers Share Low Levels in Executive Updating, but do not in Fluid Reasoning. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(1), 1–7. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a10>
- Instituto Nacional de Estadística. (2020). *Condenados por delitos sexuales según sexo, edad y nacionalidad*. Retrieved from <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=28857>
- Johnson, K. K. P. & Lee, M. (2000). Effects of Clothing and Behavior on Perceptions Concerning an Alleged Date Rape. *Family and Consumer Sciences Research Journal*, 28(3), 332–356. <https://doi.org/10.1177/1077727X00283003>
- Katz-Schiavone, S., Levenson, J. S., & Ackerman, A. R. (2008). Myths and Facts about Sexual Violence:

- Public Perceptions and Implications for prevention. *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*, 15(3), 291–311.
- Kaplan, M. F. & Kemmerick, G. (1974). Juror Judgment as Information Integration: Combining Evidential and non Evidential Information. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30, 493–499. <https://doi.org/10.1037/h0037034>
- Kelley, H. H. (1971). *Attribution and Social Interaction*. General Learning Press.
- Kingree, J. B. & Thompson, M. (2015). A Comparison of Risk Factors for Alcohol-Involved and Alcohol-Uninvolved Sexual Aggression Perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(9), 1478–1492. <https://doi.org/10.1177/0886260514540806>
- Ley Orgánica 3/2018 de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales. (2018). *Boletín Oficial del Estado*, 294(1), 119788–119857. Retrieved from <https://www.boe.es/boe/dias/2018/12/06/pdfs/BO-E-A-2018-16673.pdf>
- Logan, T. K., Walker, R., & Cole, J. (2015). Silenced Suffering: The Need for a better Understanding of Partner Sexual Violence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 16(2), 111–135. <https://doi.org/10.1177/1524838013517560>
- Lonsway, K. A. & Fitzgerald, L. F. (1994). Rape Myths: In Review. *Psychology of Women Quarterly*, 18(2), 133–164. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1994.tb00448.x>
- Lorenz, K. & Ullman, S. E. (2016). Alcohol and Sexual Assault Victimization: Research Findings and Future Directions. *Aggression and Violent Behavior*, 31, 82–94. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.08.001>
- Lynch, K. R., Wasarhaley, N. E., Golding, J. M., & Simcic, T. (2013). Who Bought the Drinks? Juror perceptions of Intoxication in a Rape Trial. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(16), 3205–3222. <https://doi.org/10.1177/0886260513496900>
- Marcos, V., Gancedo, Y., Castro, B., & Selaya, A. (2020). Dating Violence Victimization, Perceived Gravity in Dating Violence Behaviors, Sexism, Romantic Love Myths and Emotional Dependence between Female and Male Adolescents. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 11(2), 132–145. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2020.02.040>
- Martín, A. M., Padrón, M., & Redondo, S. (2019). Early Narratives of Desistance from Crime in Different Prison Regimes. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 2019, 11(2), 71–79. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2019a2>
- Maurer, T. W. & Robinson, D. W. (2008). Effects of Attire, Alcohol, and Gender on Perceptions of Date Rape. *Sex Roles*, 58, 423–434. <https://doi.org/10.1007/s11199-007-9343-9>
- Megías, J. L., Romero-Sánchez, M., Durán, M., Moya, M., & Bohner, G. (2011). Spanish Validation of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale (AMMSA). *Spanish Journal of Psychology*, 14(2), 912–925. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.37
- Ministerio del Interior. (2018). Informe sobre delitos contra la libertad e indemnidad sexual en España [Report about Crimes against Sexual Freedom and Indemnity in Spain]. Retrieved from <http://www.interior.gob.es/documents/10180/8736571/INFORME+DELITOS+CONTRA+LA+LIBERTAD+E+INDEMNIDAD+SEXUAL+2018.pdf/72779215-38b4-4bb3-bb45-d03029739f5c>
- Novo, M., Fariña, F., & Vázquez, M. J. (2020). Justicia Terapéutica en procesos penales con personas menores de edad como víctimas y testigos. En F. Fariña, M. S. Oyhamburu, & D. Wexler (Coords.), *Justicia Terapéutica en Iberoamérica* (pp. 219–240). Wolters Kluwer.

- Novo, M., Díaz-Saco, P., Amado, B. G., & Vilariño, M. (2015). Efectos de contexto en la formación de juicios en un caso de violación [Contextual Effects on Judgment-making in a Case of Rape]. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25, 39–45. <https://doi.org/10.1016/j.apj>
- Olson, C. L. (1976). On Choosing a Test Statistic in MANOVA. *Psychological Bulletin*, 83(4), 579–586. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.83.4.579>
- Orchowski, L. M., Barnett, N. P., Berkowitz, A., Borsari, B., Oesterle, D., & Zlotnick, C. (2018). Sexual Assault Prevention for Heavy Drinking College Men: Development and Feasibility of an Integrated Approach. *Violence against Women*, 24(11), 1369–1396. <https://doi.org/10.1177/1077801218787928>
- Osman, S. L. (2003). Predicting Men's Rape Perceptions Based on the Belief that "no" Really means "yes". *Journal of Applied Social Psychology*, 33(4), 683–692. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2003.tb01919.x>
- Peterson, Z. D. & Muehlenhard, C. L. (2004). Was it rape? The Function of Women's Rape Myth Acceptance and Definitions of Sex in Labeling their own Experiences. *Sex Roles*, 51(3-4), 129–144. <https://doi.org/10.1023/B:SERS.0000037758.95376.00>
- Redondo, L., Fariña, F., Seijo, D., Novo, M., & Arce, R. (2019). A Meta-analytical Review of the Responses in the MMPI-2/MMPI-2-RF Clinical and Restructured Scales of Parents in Child Custody Dispute. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 35(1), 156–165. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.1.338381>
- Romero-Sánchez, M., Krahé, B., Moya, M., & Megías, J. L. (2018). Alcohol-related Victim Behavior and Rape Myth Acceptance as Predictors of Victim Blame in Sexual Assault Cases. *Violence against Women*, 24(9), 1052–1069. <https://doi.org/10.1177/1077801217727372>
- Romero-Sánchez, M., Megías, J. L., Carretero-Dios, H., & Rincón, L. (2013). Versión colombiana de la escala Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression: Primeros análisis psicométricos [Colombian version of the Acceptance of Modern Myths about Sexual Aggression scale: First psychometric analyses]. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(1), 121–134. Retrieved from <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v45n1/v45n1a09.pdf>
- Romero-Sánchez, M., Megías, J. L., & Krahé, B. (2011). The role of alcohol and victim sexual interest in Spanish students' perceptions of sexual assault. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(11), 2230–2258. <https://doi.org/10.1177/0886260511432149>
- Rosenthal, R. & Rubin, D. B. (1982). A Simple, General Purpose Display of Magnitude of Experimental Effect. *Journal of Educational Psychology*, 74(2), 166–169. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.74.2.166>
- Ross, L. (1977). The Intuitive Psychologist and its Shortcomings. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 10). Academic Press.
- Russell, K. J. & Hand, C. J. (2017). Rape Myth Acceptance, Victim Blame Attribution and Just World Beliefs: A Rapid Evidence Assessment. *Aggression and Violent Behavior*, 37, 153–160. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.10.008>
- Starfelt, L. C., Young, R. M., White, K. M., & Palk, G. R. M. (2015). Explicating the Role of Sexual Coercion and Vulnerability Alcohol Expectancies in Rape Attributions. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(11), 1965–1981. <https://doi.org/10.1177/0886260514549466>
- Stevens, J. (1986). *Applied Multivariate Statistics for Social Sciences*. LEA.

- Suárez, E. & Gadalla, T. M. (2010). Stop Blaming the Victim: A Meta-analysis on Rape Myths. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(11), 2010–2035. <https://doi.org/10.1177/0886260509354503>
- Temkin, J. & Krahé, B. (2008). *Sexual Assault and the Justice Gap: A Question of Attitude*. Hart Publishing.
- Trujano, P. & Raich, M. (2000). Variables socioculturales en la atribución de culpa a las víctimas de violación [Sociocultural Variables in Blame Attributions at Rape Victim]. *Psicothema*, 12(2), 223–228. Retrieved from <http://www.psicothema.com/pdf/281.pdf>
- Vonderhaar, R. L. & Carmody, D. C. (2015). There are no “innocent victims”: The Influence of just World Beliefs and Prior Victimization on Rape Myth Acceptance. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(10), 1615–1632. <https://doi.org/10.1177/0886260514549196>
- Whatley, M. A. (2005). The Effect of Participant Sex, Victim Dress, and Traditional Attitudes on Causal Judgments for Marital Rape Victims. *Journal of Family Violence*, 20(3), 191–200. <https://doi.org/10.1007/s10896-005-3655-8>
- Wolfendale, J. (2016). Provocative Dress and Sexual Responsibility. *Georgetown Journal of Gender and the Law*, 17, 1–26. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2591440>
- Zelin, A. I., Walker, R. V., & Johnson, D. M. (2019). Cornered at a Bar: How Victim Clothing, Alcohol Intake, and Relationship with Bystander Impact Intention to Help. *Violence against Women*, 25(10), 1163–1190. <https://doi.org/10.1177/1077801218809948>
- World Health Organization. (2011). *Violence Against Women – Intimate Partner and Sexual Violence Against Women*. Author.
- World Health Organization. (2013) Global and Regional Estimates of Violence against women: Prevalence and Health Effects of Intimate Partner Violence and Non-Partner Sexual violence. Author. Retrieved from http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/85239/1/9789241564625_eng.pdf
- Yanez-Peñúñuri, L. Y., Martínez-Gómez, J. A. & Rey-Anaconda, C. A. (2019). Therapeutic Intervention for Victims and Perpetrators of Dating Violence: A Systematic Review. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 10(2), 107–121. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2019.02.029>

